

San José de Costa Rica

15 de Enero de 1924

Año III

Apartado 1066

Número 5

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

Nuestro credo

Reencarnación e ideas in-

natas FLORINDO BATTISTA

Notas LA REDACCION



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: ₡ 0.25

San José • Costa Rica • América Central

APARTADO DE CORREO No. 1066

La necesidad de vivir

«Por la necesidad de vivir, la célula busca en su medio los elementos con qué nutrirse; y al asimilarse esds elementos, crece; y al crecer, acumula exceso de vida que se derrama, se divide y subdivide, con cuya acción crea un individuo superior. Este individuo, por la necesidad de vida, de crecimiento y de expansión, establece un orden, se somete a disciplina y persigue un fin; y con ellos, con esa moral, completa el ciclo de su vida. So pena de muerte, ninguna célula puede excluirse a ese ciclo evolutivo de la vida y por lo mismo, ninguna célula puede dejar de rendir tributo a la moral.»

QUINTÍN LÓPEZ GÓMEZ



Nuestro credo

Hace dos años y cuatro meses que venimos, desde las columnas de esta Revista, laborando por dar a nuestros hermanos los costarricenses, y no sólo a ellos sino también a todas aquellas personas que nos dispensan el favor de su atención, el mayor número posible de luces para que puedan orientarse en la solución del difícil e ineludible problema de su progreso espiritual, tratándolo con toda la amplitud que nuestras escasas capacidades permiten, en sus aspectos científico, filosófico, moral y religioso, y con la mayor delicadeza posible, dada la profunda seriedad de las enseñanzas y la responsabilidad que por ellas pudiéramos contraer.

De los resultados estamos bien satisfechos. Antes de lo esperado han respondido a nuestras instancias todos los anhelos que, dormitando en lo íntimo de las conciencias, sólo esperaban la mágica palabra: *surgit et ambula*, para ponerse en acción y

determinar el seguimiento de una ruta en completa armonía con sus tendencias por conocer la verdad.

Pero, hasta la fecha, sólo hemos dado lo que de primera intención se espigó en el hermoso y vasto campo del espiritismo; consiguiendo, eso no obstante, una concurrencia muy nutrida a nuestras filas; y aunque este avance se destaca entusiasta y decidido en un horizonte de suyo prometedo, no debemos conformarnos con este primer éxito.

No es de buenos batalladores detenerse a saborear el triunfo en sus principios, sin que éste se consolide por la acción, más que todo, de un plan amplio, definido y completo.

Es, pues, preciso que quienes han contribuido, o lleguen a contribuir con su fe y sus legítimas ansias al engrandecimiento y consolidación del Espiritismo en Costa Rica, sepan de manera clara y determinada, cuales son las conclusiones, las bases, los puntos de fe, y los caracteres que nuestro Centro da a conocer oficialmente a los partidarios del Espiritismo, para que éste satisfaga, hasta los más lejanos límites, los dictados de la conciencia, las exigencias del pensamiento y los deseos del corazón.

En consecuencia, hace suya, oficialmente, la declaratoria hecha en el Congreso Internacional Espiritista de Barcelona en octubre de 1888, ratificada en el Congreso de Lieja de agosto del año próximo pasado y después de afirmar y proclamar la existencia y virtualidad del Espiritismo como Ciencia integral y progresiva, formuló de este modo sus

Fundamentos

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados.
 Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.
 Demostración experimental de la supervivencia
 del alma humana, por la comunicación medianímica
 con los espíritus.
 Infinidad de fases en la Vida permante en cada ser.
 Recompensas y penas, como consecuencia natu-
 ral de los actos.
 Progreso infinito. Comunión universal de los seres.
 Solidaridad.

Fijó, además, los

Caracteres actuales de la Doctrina

diciendo que:

Constituye una Ciencia positiva y experimental;
 Es la forma contemporánea de la revelación;
 Marca una etapa importantísima en el progreso
 humano;
 Da solución a los más árdulos problemas morales
 y sociales;
 Depura la razón y el sentimiento y satisface la
 conciencia;
 No impone una creencia, sino que invita a un
 estudio; y
 Realiza una grande aspiración que responde a
 una necesidad histórica.

Siendo el espiritismo, para nosotros,

Ciencia Integral y Progresiva

no puede suponer, no supone en modo alguno la re-
 membranza de las conclusiones de los tres Congre-
 sos precitados, una como invocación a doctrina con-
 sagrada, intangible y de acatamiento obligatorio.
 Nada de eso. El espiritismo es ecléctico y sincré-
 tico y acude a este torneo, como acudirá a cuantos
 pueda, a exponer sus opiniones y a oír las ajenas sin pre-
 juicios de ninguna especie. Quiere convencer y ser con-
 vencido; no quiere imponerse ni admitir imposiciones.

Si admite la

Existencia de Dios,

es porque considera que se impone como postulado de razón, es porque cree necesario el ser de una Causa sin causa, de una Raíz sin raíz de todo lo existente.

Pero aquí concluye. No puede definirlo, no puede científicamente demostrarlo: sólo puede sentirlo. Precisamente por no poderlo definir o demostrar científicamente, es por lo que cree en El con mayor fe, por lo que Le acepta con mayor evidencia. Si pudiera demostrarle, o simplemente definirle, tendría que rechazarlo, porque sería igual o inferior a cualquier otro ser relativo.

Ni siquiera dice de El que es bueno, sabio, justo, poderoso.....La bondad, la justicia, la sabiduría y el poder, son cualidades que puede tener el ser, pero no son el ser, y referidas a Dios, aun dándoles el carácter de infinitas, de absolutas, resultarían una negación, ya que las propiedades, cualesquiera que ellas sean, son, siempre, engendro de comparaciones. Dios, como Causa sin causa, como Raíz sin raíz, no puede tener con quien compararse: luego no puede decirse de El que sea bueno ni malo, sabio ni lerdito, justo ni injusto. Dios ES: esto es todo lo que el Espiritismo considera que puede decirse de Lo que no cabe en el cerebro, por ser Lo Absoluto, y sí cabe en el corazón, porque el sentimiento no supone límites.

Si cree en la

Infinidad de mundos habitados,

es porque admite que todo germen esencial es potencia propia y causa natural de su inagotable acción, que al realizarse en el grado de actividad que corresponda a su existencia infinita, adopta las formas y maneras de ser consiguiente a cada uno de esos grados.

No necesita, por lo tanto, mirar a los astros y estudiar sus condiciones, para inferir la infinidad de mundos habitados: le basta considerar las pro-

iedades que necesariamente ha de tener la esencia, y como corolario de ello, le basta ver que en la tierra no hay un mundo, sino una pluralidad de mundos habitables y habitados, respondiendo perfectamente a los grados de actividad actualizados por la esencia.

Se comprende *nuestra vida* formando islotes, porque depende de nuestras percepciones sensoriales; pero no se comprende *la Vida* reducida a nuestras condiciones y lugares, porque donde ella no estuviera, no podría haber substancia; y ya se ve que eso no es posible.

Nuestro error, muy disculpable, tiene por base el que queramos referirlo todo a nuestro estar y sus maneras. Ni siquiera nos ha servido de lección lo que nos ha mostrado el telescopio, el microscopio y los demás instrumentos de óptica, y la insignificancia que sabemos en materia de vibraciones. Y, con todo, ellos nos confirman que donde de ordinario nada vemos, nada sentimos, nada apreciamos, hay mundos habitables y habitados donde la Vida rebulle intensamente.

Si proclama la

Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu,

es por lo mismo que proclama la pluralidad de mundos habitados; porque no hace del espíritu un ser aparte de la materia; porque no concibe dos esencias y dos modos de expresión; y porque, como ya se ha dicho, todo germen esencial, potencia propia y causa natural de su inagotable acción, se realiza en el tiempo y el espacio fijando su actividad y adoptando formas y modos de ser consiguientes.

Al Espíritu, como ser, le corresponde la eternidad y la inmanencia: es substantivo. Al Espíritu, como manifestación, le encuadran el tiempo y el espacio, el grado y la forma.

El existir no es el ser, sino una de las modalidades del ser.

Antes que este edificio existiese, ya era en la mente del que lo concibió, en la potencia activa de los

que contribuyeron a levantarle, en los materiales de que está compuesto y en el solar en que se levanta; y antes, todavía, que en todas estas formas y maneras de existir, verdaderas formas chinescas de la realidad única, ya era en esencia, ya era en verdadera realidad. Porque, mirémoslo como queramos, este edificio no es un compuesto de hierro, madera, piedra, ladrillos, cal, arena, agua y tierra: es un conjunto de energías: no; es energía en distintos grados de vibración, que precisamente por hallarse así diferenciada, es por lo que ha podido adquirir esta transitoria forma arquitectónica; pero vosotros sabéis, como sabemos nosotros, que en méritos de nuestra acción, o en méritos de la más lenta del tiempo, la piedra dejará de ser piedra, el hierro dejará de ser hierro para convertirse en otra cosa, sin que para ello haya cambiado lo más mínimo su esencia y propiedades. Por manera, que la belleza, la solidez, la confortabilidad, la capacidad, la resistencia, etc., etc., de este mayestático edificio que hoy se nos ofrece como desafiando al tiempo, y su tiempo mismo, ha de llegar un día en que han de desaparecer; con él desaparecerá todo lo suyo, que por haber nacido, adquirió existencia transitoria: pero lo que le dió ser, lo que le mantuvo erguida, lo que constituyó su alma tipo, centro de atracción de las demás almas gregáricas, eso no desaparecerá, eso renacerá en otra u en otras formas, eso vivirá en lo inmanente y en lo eterno.

Pues eso mismo, eso, es lo que sucede, y ha de suceder con el espíritu cuya preexistencia y persistencia eterna proclamamos: que al fin y al cabo no es distinto el espíritu de la piedra, de la madera del hierro o de la tierra en cuanto ser, aunque lo sea en cuanto a grado evolutivo, También él, antes de ofrecérsenos como Pedro, fue Andrés, Lucas y Juan... de lo que nos dan testimonio las propiedades psíquicas que tiene ya fijadas; y antes que eso fué cuadrúmano y solípedo, y rumiante y vermes... y antes fué mimosa, trepadora, musgo... y antes fué tierra, piedra, hierro... y antes... antes fué lo que sigue siendo: esencia, germen substancial. Y también cuando deje

de ser Pedro, persistirá redivivido en Antonio, Mario, Leovigildo... y luego ascenderá a categorías superhumanas, angélicas, arcangélicas, seráficas, para designarlas con un nombre, y luego... luego continuará siendo él cada vez más evolucionado, cada vez más consciente, cada vez más él, pero teniendo siempre por delante un mayor ser que conquistar. Esto es de razón, so pena de admitir la nihilación de la esencia o el agotamiento de sus propiedades; y ni lo uno ni lo otro, es filosóficamente admisible.

Si acepta la

*Demostración experimental de la supervivencia
del alma humana por la comunicación medianímica,*

es porque es un hecho que se ha venido repitiendo en todas las épocas de la historia, y porque ese hecho no se opone, antes al contrario, confirma la solidaridad universal.

Que todo en el universo es solidario, nadie, sin gran quebranto para el buen sentido, y sin desoír la voz de la experiencia, puede atreverse a sostenerlo; y que la comunicación entre vivos y difuntos— entre vivos después de todo— no es más que un anillo de esa cadena solidaria, es una razón que no admite réplica. ¿Por qué, pues, había de faltar ese eslabón a la cadena?

Lo que ocurre es que con este eslabón, pasa lo que con muchos otros: que no nos damos buena cuenta de él, y a veces lo confundimos con eslabones similares. Tal es el caso de las comunicaciones anímicas o inter vivos y el de los fenómenos meramente medianímicos. Además, no son pocos, sino muchos, los actos subconscientes que reputamos mensajes de ultratumba, y las alucinaciones subjetivas y objetivas que tomamos por cosas reales. Por contra, son a granel las influencias astrales que resbalan sobre nuestra mente como gota de agua sobre cristal, y porque su huella no es marcada, no sospechamos que exista. Y de que existe, pueden dar fe los sensitivos.

Hecha la debida parte a cada una de estas clases de fenómenos—en el fondo, todos ellos de relación intersíquica,—queda siempre un remanente de origen ultraterrestre bien notorio, y este basta para demostrar a la evidencia que el espíritu no muere con el cuerpo. Son los menos, sin duda alguna, por causas bien complejas que no es del caso señalar aquí; pero, como de pasada, séanos lícito señalar que el espíritu en ultratumba es el mismo que en la tierra, y si aquí no pensó jamás ponerse en relación con los seres del más allá, es lo más probable que en el más allá tampoco piense ponerse en relación con los seres de la tierra.

—
Si da por cierta la

Infinidad de fases en la vida permanente de cada ser,

es por lo que ya se ha dicho y repetido; es a saber: que ha cada grado de actividad del germen esencial, necesariamente ha de corresponderle en el estar una forma y un *habitat* apropiados.

Nacer, vivir, morir... Convengamos en que el gran enigma que se extiende a lo largo de esos tres nombres, no se presenta más claro del lado de la existencia que del lado de la tumba o de la cuna.

Se nace. ¿Qué razón hay, fisiológica ni biológicamente hablando, para que de los centenares de elementos masculinos y femeninos que concurren al acto de la concepción, sólo uno, o dos, o tres por excepción rarísima, lleguen al acoplamiento y se desarrollen en fetos? ¿Por qué todos los fetos no son viables, y por qué, de los que llegan a ver la luz, son tantos los que mueren poco después de haber nacido? ¿A qué obedece el que de unos mismos padres, y aún del mismo parto, nazcan hijos en condiciones fisiobiológicas y morales tan diversas?

Se muere. ¿Por qué se muere? ¿Qué explicación tiene que lo que ha servido en un principio para hacer crecer y desarrollar al niño, se estacione en el adulto y precipite al anciano a la decrepitud y a la muerte? ¿A qué achacar el que unos mueran muy jóvenes, y

otros vivan hasta edades muy estupendas? ¿Cómo comprender que haya quien sucumba de puro bien cuidado, y haya quienes vivan en una atmósfera mística, sin aire ni sol, sin abrigo ni apenas alimento?

Que no hay efecto sin causa, es cosa indiscutible; pero que la causa de estos efectos permanece, todavía, en los dominios de lo oculto, sólo una torpe vanidad puede ponerlo en entredicho.

Por lo que atañe al nacer, parece, y filósofos hay que lo sostienen, que "el azar juega en él principalísimo papel." ¿Y qué es el azar, para erigirle en postulado? ¿Puede la ciencia admitirle como Ley? Y aun admitido, ¿qué solución es la que se obtiene? ¿La fecundación del óvulo y el desarrollo del feto? Y la psiquis, ¿puede ser producto del azar?

Pasemos a la vida. Es, para nosotros, lo que nos permite apreciar cierto orden de fenómenos en determinado sujeto. No son fenómenos físicos ni químicos, ni biológicos, ni psicológicos solamente: son fenómenos complejos; son una resultante de todos ellos que nos da como producto un nuevo orden biopsíquico que afecta al conjunto y no interesa apenas a las partes.

Y viene la muerte con la cesación de aquel orden de fenómenos, cuando aquellos otros que son su origen, los físicos, los químicos, los biológicos y los psicológicos, persisten todavía en el cadáver, se prolongan en los elementos histológicos, y siguen inalterables en los elementos químicos.

Convengamos en que de todo este misterio, nada en concreto nos descifra la ciencia.

Para buscar una solución, una hipótesis aceptable cuando menos, recurramos a la filosofía, a nuestra filosofía, mejor dicho.

Volvamos al germen esencial, potencia propia y causa natural de su inagotable acción, que al realizarse en el grado de actividad que corresponda a su existencia infinita, adopta, en cada momento psicológico, las formas y maneras de ser a cada uno de esos grados consiguientes.

Uno de nuestros autores contemporáneos, dice a este respecto:

“Si admitimos como incontrovertible el principio de la unidad substancial, hemos de admitir que la variedad en la naturaleza es de modo de ser, no de ser o esencia, y que la causa de ese modo de ser está en el ser, en la substancia, constituyendo sus propiedades. Esto es de sentido común.

Pero las propiedades de la esencia no pudieron manifestarse sin haberse desarrollado, y para que se desarrollaran, preciso fué, y sigue siéndolo, que la esencia obrara sobre sí misma. ¿Cómo? Indudablemente por su actividad, porque la actividad tiene que ser la propiedad fundamental, la característica de lo que accidentalmente se modifica, ya que toda modificación, es el resultado de un trabajo y el trabajo es la actividad en funciones. Luego la actividad de la esencia, es la primera causa generatriz de la variedad en la naturaleza.

Sin embargo, siendo una la esencia y una su propiedad fundamental, la actividad, ¿cómo concebir que no sea uno también el resultado? Sencillamente por la simplicidad de los gérmenes potenciales de esa misma esencia, por la particularización, por la unidad indivisible de cada uno de ellos, que por ser esencialmente perfectos, tienen que contener en sí las infinitas propiedades de la esencia toda. De aquí hubo de derivarse forzosamente la acción y la reacción mutua de las unidades dinámicas de la substancia, y como consecuencia de ello, los dos modos opuestos de la actividad, la atracción y la repulsión, cuya síntesis es la armonía.

Ya tenemos lógicamente deducida la primera causa de la variedad en la unidad de la esencia. La acción y la reacción mutua de los gérmenes tuvo que fijar diversos grados de su potencia, tuvo que producir distintas afinidades, tuvo que dar pie a múltiples agrupaciones; y como “dos moléculas se atraen en razón directa de sus masas e inversa del cuadrado de sus distancias,” desde aquel momento, es decir, *ab initio*, entró en funciones la única ley que rige en el universo: la *gravitación* en lo físico, la *justicia* en lo moral. Añadamos aún que como todo lo que se ema-

na de una misma Causa, procede de igual Esencia y está regido por la misma Ley, forzosamente tiene que ser idéntico en tendencias, igual en propiedades y semejante en afectos, y por lo mismo, afinitivo, simpático, atractivo entre sí, dependiendo las infinitas orientaciones solamente de la mayor o menor semejanza entre los modos activos desarrollados por cada germen: deducción lógica que nos hará entrever el motivo, no sólo de las agrupaciones dinámicas para constituir los átomos, las moléculas y los cuerpos, es decir, la fase *involutiva* de la substancia, sino el de la otra fase, la *evolutiva*, que es, si se nos permite decirlo así, la que la espiritualiza.

Con efecto: el germen potencial, dinámico, indivisible, eterno y con propiedades latentes a lo infinito, necesitó, al desplegar su actividad, chocar con otro germen idéntico para tener con quien influirse; este choque le modificó en un sentido dado, le desarrolló una propiedad; por la propiedad que acaba de fijarsele tuvo simpatías y repulsiones para con otros gérmenes, y se agrupó con los primeros y se distanció de los segundos; la agrupación, unida a las nuevas propiedades que fué desarrollando, le constituyó en afin de otros semejantes suyos, y juntos formaron el átomo de oxígeno o de hidrógeno, de carbono o de nitrógeno; otras afinidades, otras agrupaciones y otras combinaciones, acompañadas, como es consiguiente, de otros desarrollos de su potencia, le constituyeron en un cuerpo más ó menos denso, más o menos pesado, más ó menos inerte como masa: quizá formó parte de una pirita de oro o de un diamante, quizá entró en los componentes de una perla o de una lágrima; pero fuera lo que fuese, él siempre se mantuvo uno, siempre activo, siempre potencial, agrupándose a otros, eso sí, mas no fundiéndose con ellos, sino conservando su independencia hasta el punto de crear un espacio inter-atómico en que moverse, una fuerza repulsiva que le particularizara. Y así siguió su *involución*, así fué fijando sus propiedades a través de los reinos de la naturaleza, hasta que empezó a sentir en sí mismo. Desde este momento fué *evolu-*

cionando, fué espiritualizándose: había traspasado ya los límites de la actividad que corresponde al modo físico y forma grandes individualidades con gérmenes colectivos, y necesitaba constituirse en centro de fuerza directriz de otras agrupaciones de más o menos densas y numerosas, de más o menos insensibles, de más o menos ineptas para el desarrollo de sus propiedades morales. Y fué, primero, *eje de cristal*, luego *idea directriz* de vegetal, más tarde *espíritu* de animal, y últimamente *espíritu humano*, desde cuya etapa evolutiva se remontó, y sigue remontándose día tras día por casi imperceptibles gradaciones, a esas gerarquías super-humanas que las religiones han llamado ángel, arcángel, serafín, trono, virtud, dominación..., a la gerarquía de espíritu cada vez más puro. Pero en la *evolución* siguió el mismo proceso que en la *involución*, y si en ésta se mantuvo uno, activo y potencial, aun agrupándose con sus afines en propiedades fijadas para formar la individualidad colectiva, en la *evolución* conservó idénticos caracteres, aun atrayéndose los gérmenes afinitivos que tenían que corporalizarse. Siempre su actividad repulsiva, siempre su tendencia a particularizarse, a reconcentrarse en sí mismo, recabando su independencia de lo que le rodea, no en relaciones, sino en potencias de vida propia, le proporciona una especie de atmósfera envolvente, un modo de ser particular, que le completa y adjetiva."

En esta visión panorámica del genetismo, tenemos, sin duda alguna, los elementos necesarios para hallar la hipótesis que buscamos; pero no hay necesidad ninguna de que forcemos nuestro cerebro en ello, cuando el propio autor nos dice:

"La conjunción del espíritu uno, sensciente, inteligente y volitivo, con la materia organizada, especializada por partes para las funciones competentes a cada uno y para la armonía del conjunto, se concibe perfectamente como resultante de la evolución en su paralelismo psíquico y físico; pues no es lógico sospechar que a mayor grado de desenvolvimiento en la potencia creadora, la inteligencia, no le corresponda

también mayor grado de desenvolvimiento en el instrumento de que ha de valerse. Esto nos lo confirma la observación a través de toda la escala zoológica, donde vemos que la inteligencia de las especies corre parejas con el desarrollo de su sistema nervioso.

También se consibe que la afinidad atraiga al Ego al feto que se va a desarrollar, si por otra cosa no, por la necesidad que el primero sienta de tomar envoltura corpórea. Nadie está bien en un medio que no sea el suyo. Las combinaciones químicas nos revelan con qué fuerza de adhesidad se conjuntan las moléculas afines, aun a trueque de perder en la combinación su respectiva independencia y sus caracteres propios.

¿Y repugna, acaso, que la misma ley enlace al positivo masculino con el negativo femenino, para producir el neutro, la emanación de los dos? De ningún modo. En primer término si reparamos en lo que sucede en los reinos vegetal y animal, podremos considerarlo como consecuencia de la evolución en el organismo; y en segundo lugar, si nos fijamos en que la amatividad sobre ser para las almas lo que la polaridad para los átomos, tiene algo o tiene mucho de innata, no podrá repugnarnos que ese germen de la pasión más elevada, sea el lazo de unión de los espíritus afines."

Y todavía nos capacitaremos mucho más del pensamiento del autor, si concordamos con lo precedente lo que opina con relacion a la muerte. Es lo que sigue:

"Tanto los cuerpos como los mundos, son producto de una agrupación verificada por afinidad. Esta agrupación, o combinación si se quiere, está íntimamente trabajada por los atomismos de los elementos de que se compone, y se produce en ella la necesaria reacción. La reacción tiene que determinar nuevos estados químicos, nuevas atracciones y repulsiones, y como consecuencia, orientaciones nuevas, que han de tender a su equilibrio mediante la función oportuna. Empezar a funcionar, es empezar a fijar nuevas propiedades, a determinar nuevos estados químicos con sus apetencias y desaparegos correspondientes, lo que no puede menos de producir una apropiación distinta; y como esta apropiación,

a su vez, nutre y determina un nuevo impulso, tendrá por consecuencia un nuevo desarrollo, una nueva función, un apropiación nueva, y así sucesivamente; de manera que el cuerpo y el *habitat*, están en perenne mutación de condiciones químicas y biológicas.

El espíritu, por su parte, sigue el mismo proceso evolutivo, pero más acelerado. En tanto la materia se limita a fijar sus propiedades por relaciones de contacto, aquél, sin desaprovechar estas relaciones utiliza las más trascendentales de la memoria, la imaginación, el juicio y el raciocinio; de lo que se infiere que necesariamente tiene que progresar más, y por consecuencia, tiene que colocarse antes en condiciones inadecuadas con su cuerpo y con su medio, tiene que hacerse extraño a lo que inmediatamente le rodea y tiene que buscar una nueva forma un nuevo modo de existencia en armonía con el de su ser: razón sobrada para que multiplique al infinito las muertes y los renacimientos: las muertes, para desprenderse de lo que ya no le servirá sino de impedimento en el proceso de la evolución; los renacimientos, para adecuarse a lo que le hace falta como objeto para ir fijando su potencia.

Resulta por consiguiente, que según las precisadas inferencias, el nacimiento, la vida y la muerte obedecen a la misma ley: la GRAVITACION en su doble aspecto *atractivo* y *repulsivo*. Por el primero se *nace* en una forma a la vez que se *muere* en otra; por el segundo, se *muere* aquí para *nacer* allí; y es la vida, el lapso de actuación posible en una forma y en un medio, para el germen esencial que los conjunta.

Si acepta las

*Recompensas y penas como consecuencia
natural de los actos,*

es porque resulta de toda evidencia que no hay ni puede haber acción sin su reacción correspondiente y que ésta es grata o ingrata, estimulante o deprimidamente según la acción a que responde.

Este principio cambia por entero las bases de la moral estatuida. Fundada ésta sobre el supuesto erróneo de su albedrío absoluto, da derechos e impone deberes por igual, a quienes, ni están igualmente capacitados para disfrutar de los primeros, ni pueden responder en el mismo tono a las exigencias de los segundos. No mates, no robes, no prevariques; honra a tu padre y a tu hermano, —dice esa moral preceptiva tanto al sabio como al lerdo, al que vive en un ambiente de abundancia y al que se debate en la miseria; y está claro que la misma causa, no yendo acompañada de idénticas circunstancias, no puede producir iguales efectos. Por otra parte, el bien y el mal, que son sólo bien en grados diferentes, los hace la moral estatuida cosas distintas y absolutas dependientes de la voluntad humana; y no cuenta con que el hombre no puede querer o no querer en aquello que no entiende, y que en lo que entiende, ha de querer o no querer según su propio juicio, y no con el metrón del juicio ajeno. Finalmente, el código penal basado en el precepto, ya sea religioso, ya jurídico o político, queda minado por su base por la fuerza misma de la ley; porque si radica su eficiencia, en la justicia, ¿qué justicia cabe en la apreciación de los motivos que determinan los actos?

Otra cosa ocurre con la moral natural, sin obligación ni sanción codificadas, y fiando a la conciencia el otorgarle a cada cual su merecido. Esta moral es impecable es inflexible y es eterna, por lo mismo que radica siempre en las consecuencias de los hechos. Cada cual se hace a sí mismo, y se juzga, se premia o se castiga sin error; vengaza, lenidad ni dolo.

Llevar este convencimiento al alma de las masas; hacer comprender a todos que no hay medio ni lugar donde uno se libre de sí mismo; ponerles por delante la eternidad de la vida y su acción sin intermitencias, excitarles a que saboren los goces de ser bueno, de ser sabio, de ser activo, de ser justo, de ser hermano de sus hermanos; elevarles, en suma, en el orden espiritual, no castrando sus aspiraciones ni exitándoles a que miren con desprecio las cosas de la vida, sino que las aprecien como un medio y las usen y enno-

blezcan llevándolas a su nivel; hacer todo esto, que rezuma, que es el alma de la moral natural que rebosa de la copa diamantina de la filosofía espiritista; hacer todo esto, decimos, es abrir anchos canales al amor entre los hombres, al respeto entre los pueblos y a la paz entre las naciones.

—
Si, en fin, cree firmemente en el

Progreso infinito,

es porque ese progreso es una consecuencia ineluctable de la eternidad del ser; si cree en la

Comunión universal de los seres,

es porque procediendo todos de la misma esencia y estando regidos de la misma ley, necesariamente hemos de ser afinitivos, simpáticos, mutuamente atractivos, sin que baste para borrar en nosotros estos caracteres la distinción transitoria del sexo o de la raza ni la artificial o artificiosa, más artificiosa que artificial, de la nacionalidad, de la religión o de la política; y si se afirma en la idea de la

Solidaridad universal,

es porque abriga la convicción íntima de que el dolor como el placer, son esencialmente comunicativos bajo todas sus formas, y por lo mismo, que no hay quebranto ni satisfacción ninguna que afecte a un individuo, que no afecte, al mismo tiempo, al Universo entero

Ademas, ¿no es cosa indiscutible que todo lo que tiene ser, por este solo hecho, es parte integrante de la manifestación Kósmica, y que esta manifestación necesariamente ha de resentirse en su conjunto de lo que se resienta cualquiera de sus partes?

Sí, indiscutible es, porque así lo exige la ley de armonía.

Nos importa, pues, a todos, procurar el bien común con tanta intensidad como el propio bien.

Este altruismo no es otra cosa que la fórmula perfecta del egoísmo.

Cuanto más y mejor nos amemos a nosotros mismos, más y mejor amaremos a los demás.

Formar rancho aparte, aislarnos, rodearnos de comodidades y de superfluidades mientras haya quien carezca de lo necesario, es equivocarnos de medio en medio: es cubrirnos con la túnica del Neso que ha de asfixiarnos.

De estas verdades trascendentales, nadie, como el Espiritismo, puede dar testimonio. "Simbólica X, que abre sus brazos hacia arriba indefinidamente, escrutando el problema de los cielos, y que, en sentido inverso, los abre también hacia abajo, pretendiendo abarcar los de la tierra; X inconmensurable, que lanza sus flechas en todas direcciones buscando los confines de lo infinito; X que viene a representar el gran secreto, la eterna incógnita, esa incógnita que es como el término de cada uno de los problemas que sucesivamente nos va planteando nuestra evolución", nos ofrece empero, en su centro, que es su ideología, el punto de convergencia del mundo de las causas con el mundo de los afectos. Por eso es filosófico, por eso es científico, por eso es moral. No se limita a la captación de inducciones con sus brazos superiores ni a la recopilación de fenómenos con sus tentáculos hacia abajo: fusiona armónicamente los unos con los otros en su centro resultando de ello su moral, su pristina moral. No es una ciencia: es La Ciencia. No es una filosofía: es La Filosofía. No es una religión: es La Religión que tiende amorosa sus lazos de la tierra al cielo y del cielo a la tierra, enlazando a todas las almas en el nexos santo del cumplimiento del deber con la cadena de flores del Amor universal.

Reencarnación e ideas innatas

La revista "Lumen" (1913) reproduce el siguiente relato que el capitán Florindo Battista hizo en la revista «Ultra» de Roma.

«En agosto de 1905, mi esposa, que se hallaba en cinta de tres meses, tuvo, estando en la cama, pero despierta, una visión que la impresionó intensamente. Una de nuestras hijas, muerta hacía tres años se le apareció manifestando un júbilo infantil, y le dijo: "Mamá, vuelvo a tí!" Antes de que mi señora volviera de su sorpresa, la visión había desaparecido.

«Cuando llegué a casa, mi señora, todavía muy emocionada, me refirió esta extraña visión, que yo aprecié como una alucinación visual. No quise, sin embargo, objetar cosa alguna a su convicción, puesto que ella creía haber recibido un aviso de la Providencia, y accedí a su ruego que a la niña que había de nacer se le pusiese el nombre de la difunta: "Blanca". Debo advertir que, por aquella época, no me merecían gran concepto los que me hablaban cosas de ultratumba, y creía firmemente que, muerto una vez, muerto para siempre.

En Febrero de 1909 mi esposa dió a luz a una niña, y esta niña se parecía en un todo a la pequeña difunta, especialmente en sus grandes y hermosos ojos, y en su cabello espeso y ondulado. Estas circunstancias, sin embargo, no aminoraron lo más mínimo mis convicciones; pero mi esposa,—feliz por la gracia recibida,—quedó plenamente convencida de que el milagro se había operado y que era

madre por segunda vez de nuestra querida Blanca. Actualmente (1912) esta niña tiene seis años,—la misma edad en que murió la otra,—y su desarrollo, así corporal como intelectual, ha sido precoz. A los siete meses ya pronunciaba el nombre de «mamá», cuando mis otros hijos no supieron pronunciarlo hasta tener un año.

«Para la clara exposición de las cosas, debo añadir que la primera Blanca tuvo por niñera una joven suiza, llamada Mary, la cual no hablaba sino francés. Esta muchacha trajo de sus montañas una cantinela que se balanceaba sobre los ritmos «nan-ná, nin-ná», y que debió brotar de cerebro de algún «Morfeo», pues era tal su virtud soporífera, que, en cuanto Mary la cantaba, Blanca quedaba dormida.

“Muerta Blanca, Mary regresó a su patria, y el “nan-ná, nin-ná”, que reverdecía nuestro dolor, se desterró por completo de nuestra casa y de nuestra memoria.

“Habían transcurrido nueve años sin oír la canción, cuando la semana pasada, estando con mi esposa en mi gabinete de trabajo, contiguo al cuarto en que habíamos dejado dormida a nuestra niña, la oímos de nuevo, como un eco lejano, cantada por una voz infantil. Con la sorpresa del primer momento, no reconocimos el timbre de la voz; pero, al entrar en el cuarto de Blanca, quedamos estupefactos viéndola sentada en su camita, cantando, con perfecto acento francés, la famosa canción, que ciertamente no aprendió de ninguno de nosotros. Mi señora, sin revelar su sorpresa, le preguntó “qué era lo que cantaba”; y la niña, como extrañada de tal pregunta, le contestó que era “una canción francesa”.—¿Quién te la ha enseñado?—le

preguntamos ambos a la vez.—“Nadie” (nos contestó), “yo la sé”. Y siguió cantando su canción, como si en su vida hubiera hecho otra cosa.

“De esta sincera exposición de los hechos, el lector deducirá lo que le parezca. En cuanto a mí lo que me parece es que los muertos vuelven.— Firmado: Florindo Battista.”

Del Libro “Renacimientos”



NOTAS

A todos los hermanos en ciencia, a todos los que simpatizan con nuestras ideas y nuestras doctrinas, deseamos un próspero y feliz año nuevo, fecundo en bienes de orden moral y material.

Rogamos a los hermanos don Faustino Solera de Alajucla y don José Ma. Barrantes, de Orotina, se sirvan disimular que no hayamos publicado sus interesantes producciones de colaboración, en razón del orden que llevamos en las publicaciones, colocando en cada número del periódico el material más antiguo de encontrarse en nuestro poder.

Acusamos recibo de la atenta invitación que por tarjeta nos hizo la Sociedad Espírita “El Nuevo Oriente”, para asistir a la sesión solemne que en conmemoración del MXMXXII^o aniversario del nacimiento de Jesucristo, debió celebrarse en Comayagua el 24 de diciembre último.

Damos sinceras gracias por la fina invitación

Evolución

Desde el pañal a la mortaja, la existencia no es otra cosa que una perpetua renovación, un continuo cambio de la materia viva de que se compone nuestro organismo.

Somos cunas y sepulcros de millares de millones de existencias. Sin embargo, de esas vidas y de esas muertes parciales se nutre una vida total, la que nos corresponde, la que nos afecta como individuos formados por multitudes celulares, la que nos presenta las faces de infancia, adolescencia, edad viril y vejez, la que nos levanta de un ser no personal, y nos conduce a otro ser también impersonal.

.....

El hombre por su pensamiento, se estudia en sí mismo y en su naturaleza exterior. Sabe ya qué es y que está formado de una sociedad de células que tiene al lado de la existencia común, una existencia propia y que se ha plegado a mil y mil diversas funciones. Sabe que en su sangre caminan especies de animales cuya presencia es esencial a la vida. No sabe aún de donde vienen, exactamente lo que hacen, ni a donde van, pero acabará por saberlo; adquirirá así, cada vez más, una conciencia plena de su individualidad.

(Del libro "Doctrina Espírita" de Q. López G.)

COMPRO
VAINILLA

— Y —

ZARZAPARRILLA

EN GRANDES CANTIDADES
DESEO MUESTRAS Y PRECIOS

YBO ROJAS C.

SAN JOSE

APARTADO 1066

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

Y SE
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

108 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.